



“La esperanza no defrauda”
(Rom 5,5)



Construyendo juntos
para darle vida a la esperanza

¡Feliz día de Santa Luisa!

Este 9 de mayo de 2025, la Iglesia nos invita a celebrar la fiesta de Santa Luisa de Marillac. Este año lo hacemos en el marco del año Jubilar de la Esperanza, y aún muy conscientes del regalo que la vida del Papa Francisco ha supuesto para la Iglesia. El seguimiento a Cristo es para todos una llamada a la santidad, una llamada a la que Santa Luisa y el Papa Francisco respondieron de manera muy similar: ambos, como buenos Peregrinos de la esperanza, eligieron seguir un camino de entrega, de donación de sí mismos sin medida, especialmente a los más pobres.

Luisa, acompañada por Vicente de Paúl, personificó la esperanza y la caridad, en una vida marcada por la confianza en Dios, el amor y la entrega a los pobres. Desde su encuentro personal con Cristo, optó por seguirlo con convicción y pasión, viviendo tanto el amor a Dios como al prójimo, iluminada por el Espíritu, en un proceso continuo de conversión. En su itinerario como peregrina, tuvo que salir de sí misma y de su mundo, y se puso en camino, abierta y dócil a la voz del Espíritu, desde un discernimiento profundo en la oración. Conservó un corazón jovial, disponible y abierto, fruto de la esperanza que no defrauda, para mantener una mirada amorosa en el Señor, al que supo ver en los pobres de todo tipo y condición: hambrientos, forasteros, enfermos, encarcelados, todos los marcados por el sufrimiento, los olvidados y a quienes no se respetaba la vida o la dignidad. Vivió con entrega la enseñanza del evangelio, llevando a los pobres el amor de Dios, con esperanza, ternura y compasión y descubriendo en su misión el plan de Dios para su vida, un plan de servicio a los pobres que aceptó y vivió con alegría.

El Papa Francisco, con una espiritualidad similar a la de Santa Luisa, y con su ejemplo incansable, ha impulsado a la Iglesia a comprometerse más con los problemas de la gente, nos ha invitado continuamente a ser una iglesia abierta, en salida, compasiva y misericordiosa con los pobres, marginados y excluidos, para cuidarlos y sanar sus heridas.

Tanto santa Luisa como el Papa Francisco han buscado animar a otros dentro de la iglesia a la misión a la que todos estamos llamados: llevar el evangelio a los demás, fomentando la comunión y la participación. Santa Luisa lo ha hecho con su testimonio de vida entregada a Dios y a los demás, y a través de su colaboración con San Vicente y la Congregación de la Misión, las cofradías de la caridad (AIC) y las Hijas de la Caridad, y Francisco a través del proceso sinodal. Ambos, como Peregrinos de Esperanza, nos han mostrado como el Espíritu Santo impulsa a la Iglesia a vivir desde nuevas formas de comunión, participación y misión. Damos gracias a Dios por las vidas y los testimonios de Santa Luisa y del Papa Francisco.

Oración

Señor Jesús, Luz verdadera que ilumina a todo hombre, enciende en mi corazón la llama de tu amor. Haz de mí un faro que irradie esperanza, caridad y fe en medio de las tinieblas de este mundo. Que, como Santa Luisa, no me guarde para mí mismo el don recibido, sino que lo comparta con generosidad. Que mi vida sea una luz humilde y firme, para que otros, viendo mis obras, glorifiquen tu Nombre. Santa Luisa de Marillac, misionera del amor de Cristo, ayúdanos a ser luz en el mundo. Amén.

Fuentes: Vinícius Augusto Teixeira, CM, *San Vicente y Santa Luisa, peregrinos de esperanza*, 2024; Oficina de la Familia Vicentina internacional, *El Papa Francisco y Santa Luisa de Marillac, modelos para una Iglesia sinodal*, 2025; *Novena a Santa Luisa de Marillac, día 9:* <https://www.corazondepaul.org/lectio/dia-9-novena-a-santa-luisa-de-marillac>.